



VANESSA B. BASTIDAS

LO QUE MI
hermano
ME ENSEÑÓ

IAN DESCUBRE QUE NO ESTÁ SOLO, Y QUE LA
MUERTE Y EL MIEDO SE VENCEN CON AMOR

VANESSA B. BASTIDAS

LO QUE MI
hermano
ME ENSEÑÓ

SIAN DESCUBRE QUE NO ESTÁ SOLO, Y QUE LA
MUERTE Y EL MIEDO SE VENCEN CON AMOR

© 2025 Vanessa B. Bastidas. Todos los derechos
reservados.

Este cuento ha sido escrito y publicado por su autora como
contenido gratuito.

Está destinado exclusivamente para su lectura personal a través
de los medios autorizados.

**Queda estrictamente prohibida su venta, reproducción total
o parcial, distribución o modificación por cualquier medio
sin el consentimiento previo y por escrito de la autora.**

Tengo un hermano mayor maravilloso. Siempre me ayuda cuando lo necesito, juega conmigo y me enseña cosas de la vida. Ha sido mi mejor amigo desde que tengo memoria. Me acompaña todos los días a la escuela, me muestra el mejor camino para andar y hasta me deja jugar con sus juguetes más preciados.

Mi hermano mayor es tranquilo y amoroso. Es único e indescriptible. Mamá siempre dice que tiene un corazón que vale oro. Aún no sé bien qué significa eso, pero estoy seguro de que, cuando sea grande, quiero tener un corazón igual al suyo.

Me llamo Ian, tengo 8 años y vivo en una casita pequeña en el pueblo de San Sebastián. Nuestra familia también es pequeña. Tengo amigos con los que a veces salgo a jugar por las tardes, pero, la verdad, prefiero pasar tiempo con mi hermano. Creo que es porque con él aprendo muchas más cosas. Me ayuda con las tareas de historia y matemática (aunque debo admitir que no soy tan bueno en esas materias), pero él siempre logra que todo sea más fácil.

No vivimos con mi papá. Se fue de casa cuando yo era muy pequeño, y no lo recuerdo del todo. A veces lo veo, de vez en cuando. Él dice que debo aprender a ser un hombre y hacer las cosas que hacen los hombres. Tampoco entiendo muy bien a qué se refiere, pero supongo que algún día lo descubriré. Por ahora, mi hermano me explica esas cosas que los adultos siempre dicen sobre la responsabilidad. Creo que es importante saber

cómo se vive con responsabilidad. Para mí, por ahora, eso significa lavar los platos y cuidar a mi perro Bobby. Es un buen chico. Le enseñé trucos y se porta bien, aunque a veces mamá pierde la paciencia con él.

En la escuela me enseñan religión, pero hay muchas cosas que no comprendo. Solo sé que quiero ser un buen niño para no ir al infierno, porque dicen que es un lugar horrible. Aunque me gusta mucho más la versión que me cuenta mi hermano: él siempre habla del amor, de la paz y de dar esas dos cosas al mundo que nos rodea. Me dice que ser creativo también es importante, que desde ya puedo empezar a crear la realidad que deseo para mi vida. Me ha enseñado algunos ejercicios para eso. Todavía me falta mucho por aprender, pero sus lecciones me gustan mucho más que las de la escuela.

Aprender sobre Dios en la escuela se ha vuelto una batalla. Siempre saco una C en religión. No me va bien. Pero yo sí entiendo quién es Dios... solo que mi maestra no está de acuerdo con mi versión. Hago los exámenes según lo que mi hermano me enseña, pero sigo obteniendo malas notas. Ya empiezo a entender que tengo que escribir lo que los adultos quieren leer, aunque no esté de acuerdo.

La versión de Dios que me da mi hermano es mucho más hermosa. Me siento parte de Él, y sé que Él también es parte de mí, aunque en la escuela insistan en decirme que estamos separados. Para mí, de alguna forma, somos uno solo... aunque todavía no lo entiendo bien.

Sé que debo mejorar mis calificaciones. Así que comencé a seguir la corriente. No quiero ver a mamá triste por mis notas. Porque, al final del día, esa es mi responsabilidad más importante.

Mi hermano es tan inteligente y tan bueno enseñando, que me parece imposible que sus lecciones estén equivocadas. Él dice que debo seguir lo que dicta mi corazón. No entiendo muy bien qué significa eso... sé que mi corazón es un músculo que late, pero no sé cómo puede decirme qué hacer. Me parece que eso lo hace más mi mente. Todavía no logro entender cómo funciona todo eso. Mi hermano me dice que no me preocupe, que algún día lo voy a comprender con más claridad.

Lo que sí entiendo es que el amor que me da mamá es tan grande y tan hermoso, que no puedo imaginarme hacer algo diferente que amarla. Y lo mismo me pasa con el amor que recibo de mi hermano mayor.

Sé que, en unos años, cuando sea mayor, podré entender muchas más cosas. Por ahora, me siento tranquilo con lo que sé. Mi vida ha sido muy

buena. Soy un niño feliz: juego, canto, río todos los días. Pero mi mamá no parece escuchar las lecciones de mi hermano. Él es menor que ella — aunque no entiendo bien cómo— y, sin embargo, parece saber muchas más cosas. Mamá está triste y preocupada casi siempre. Me dice que la vida le pesa, pero yo siento que mientras haya techo y comida, estaremos bien. No sé nada de cuentas ni de dinero, quizá por eso no siento preocupación por eso. Yo solo intento compartir mi paz con ella, pero me cuesta mucho entender por qué siempre está tan sola y deprimida.

A menudo le pido a mi hermano que la ayude a comprender. Él me dice que lo hace, solo que a ella le cuesta un poco más ver y escuchar todo lo maravilloso que tiene a su alrededor. Por lo poco que he entendido, mi papá no le dio una vida llena de amor, y mis abuelos tampoco. Así que mamá ha crecido con mucho dolor guardado en

su interior. Siempre me dice que yo soy lo más importante de su vida, pero, a veces, se olvida de que mi hermano también está con nosotros en casa. Eso me pone triste. Aunque él siempre me dice que no me preocupe, que sabe que ella lo ama, y que lo más importante para él es que ella comprenda cuánto la ama él, y que jamás estará sola.

Ver a mi mamá así no es fácil, pero trato de ser un buen niño siempre. Me pregunto cada día de qué forma podría ayudarla más, y cuál es la mejor manera de mostrarle a los demás que todos somos luz. Mis amigos dicen que estoy loco por hablar de esas cosas, y que nadie va a querer ser mi amigo si sigo así. Pero eso no me quita el sueño. Yo sé que los verdaderos amigos no se asustan por lo que uno cree. Como dije, todavía soy pequeño, y mi vida apenas está empezando. Más adelante, todo tendrá más sentido.

Me gusta imaginar cómo será mi vida cuando sea adulto. Soñar con eso me da mucha ilusión. No sé si tener hijos o ser esposo estará en mis planes, pero me gustaría ser carpintero, como mi hermano. Sé que ha hecho cosas hermosas con la madera. Nunca he visto ninguna, pero él me dice que sus creaciones son bellas a sus propios ojos. Yo he visto libros sobre carpintería, y me encantan. Aunque mamá dice que no es una profesión “muy bien remunerada”. No sé qué quiso decir con eso. Supongo que se refiere al dinero. Pero a mí el dinero no me preocupa. Creo que sería muy feliz haciendo una silla con mis propias manos, o una mesa, o una escalera. Incluso una casa entera de madera, hecha por mí, como yo la imagine. La naturaleza nos ha dado mucha madera. ¿Por qué no usarla para construir un hogar? No creo que a Dios le moleste una cosa así.

No estoy seguro de cuánto tiempo me quede vivo. No me preocupa la muerte en sí. Pero hace unos meses empecé a sentirme mal. Tenía vómitos y no tenía fuerzas para levantarme de la cama. Mi cuerpo estaba cansado, demasiado como para salir a jugar. Mamá me llevó al médico. No me gustan los hospitales. Siempre me hacen llorar, pero mamá dijo que era importante.

Los resultados de mis estudios no fueron buenos. Lo supe porque mamá no dejó de llorar cuando salimos del hospital. Ese día me dejaron pedir un helado triple, con mucha crema de chocolate. Fue lo mejor que me pasó en mucho tiempo. Mamá no quiso nada, pero yo estaba feliz de poder comer el helado más grande que había visto. Mientras ella hablaba con el señor Carlos, el dueño de la heladería, escuché una palabra nueva: *angiosarcoma*. No sé qué significa, pero parece

importante, porque el señor Carlos se quedó muy serio y no salía de su asombro.

Desde entonces, debo cuidar más mi salud. Paso más tiempo en casa. Una enfermera viene a darme medicamentos, y a veces tengo que ir al hospital, donde me conectan a una máquina que me ayuda a sentirme mejor.

Mi hermano me ha dicho, desde ese día, que no debo preocuparme por nada. Que él siempre estará conmigo.

Ya tengo varios meses cumpliendo el tratamiento. No me queda casi cabello. Muchos piensan que debería usar peluca, pero a mí me parece bien así. Así no tengo que lavarme la cabeza tan seguido, y eso me gusta, porque no me encanta ducharme todos los días.

No me gusta sentirme tan decaído. Mamá dice que es por la quimioterapia. Me dan muchas náuseas, siempre me duele la panza y también la

cabeza. Como casi nunca tengo ganas de jugar, prefiero quedarme en casa y conversar con mi hermano.

Como ya habrán notado, me gusta mucho escribir y contar historias. Me hace sentir unido a algo, no sé exactamente a qué, pero me gusta esa sensación. Mi hermano me responde de muchas formas: a veces en voz alta, otras veces a través de mis cartas.

Hace unos días me envió una muy especial que decía así:

Para mi hermano más pequeño

Debes saber, hermano mío, que no hay nada de lo que debas sentir miedo. Yo siempre estoy contigo, incluso cuando creas que estoy lejos.

Todo el dolor y el malestar que sientes ahora se irá dentro de poco, y yo estaré en paz, porque sé que el descanso que recibirás será maravilloso.

Sigue soñando como lo haces, porque es en esos sueños donde construyes la vida que deseas. No te preocupes por mamá. Ella está bien. Solo necesita un poco de tiempo para asimilar muchas cosas.

Sigue escribiendo, hermano. Escribir te ayuda a liberar tu pensamiento y a conocer mejor tu interior. Muchos creen que lo que vives ahora es injusto, pero eso es porque aún no comprenden que nada de esto es culpa de nadie: ni tuya, ni de Dios.

Has seguido al pie de la letra mis indicaciones sobre cómo vivir tu pequeña vida, y eso me llena de orgullo. Eres bueno, noble y dulce. El amor que entregas cada día ha servido de ejemplo para muchos, que ven en ti más luz de la que pueden ver en ellos mismos.

*Me has pedido que te cuente qué viene después de todo este dolor. Puedo decirte con certeza que lo que viene es **paz y bienestar**. Comprenderás, por fin, lo que significa hacer lo que tu corazón y tu alma te piden que hagas.*

*Eres maravilloso tal como eres ahora. Me encanta tu sentido del humor, y tu grandiosa inocencia sobre tantas cosas. Así debes seguir siendo, hermano. Recuerda siempre: **Dios quiere para ti lo que tú quieras para ti mismo**.*

Me has dicho que deseas verme, y lo harás. En el momento preciso y perfecto para ti, me verás. Como te dije, siempre estoy contigo... y vendré por ti personalmente.

*Con amor,
Jesús de Nazaret
Tu hermano mayor.
Te amo.*